

# LA COOPERATIVA DE AGRICULTURA ECOLÓGICA “LA VERDE”

Concepción Becerra Gómez

Esta cooperativa se forma hace ya unos veinte años. Proviene de un grupo de jornaleros y jornaleras que deciden poner en práctica las ideas que venían defendiendo en sus luchas en el campo andaluz. Todos/as ellos/as eran militantes y dirigentes del Sindicato de Obreros del Campo, que protagonizó gran parte de las reivindicaciones por la mejora de las condiciones de trabajo del colectivo jornalero, además de por la tan ansiada y nunca realizada Reforma Agraria. Este primer camino de lucha y militancia les sirvió de base para, posteriormente, allá por el año 1986 iniciar una experiencia de cooperativa de agricultura ecológica que todavía está en marcha.

Se formaliza en el año 1989, con 10 socios, después de un proceso donde el grupo, muy amplio y abierto, se va definiendo, y donde se perfila qué tipo de proyecto querían realizar. Los miembros de la cooperativa inician el trabajo en su tiempo libre, hasta que uno a uno, conforme la producción y la venta aumentan, se incorporan como trabajadores/as de la huerta en exclusiva, sin tener que salir a otros trabajos fuera.

Desde un principio han intentado controlar todas las fases del proceso productivo, de forma que tuvieran cierta independencia. No querían ser una mera pieza dentro del engranaje que es actualmente el sector agroalimentario, controlado cada vez más por grandes empresas comercializadoras, con intereses cada vez más lejanos de los que poseen los habitantes del mundo rural.

Así, controlan, tanto las semillas, ya que han desarrollado un banco de semillas autóctonas, llegando a producir más del 80% de las que necesitan en la huerta; hasta la comercialización, que se realiza directamente. Esto incluye el control de los saberes, también estos cada vez más en manos de las grandes empresas.

Igualmente consideran que su proyecto no es sólo una empresa, sino, fundamentalmente, un proyecto político, sustentada en una ideología concreta, entendida como una forma de ver el mundo, que ha permitido llevar a la práctica ideas y formas de organización. Esta forma de ver el mundo enlaza con la visión jornalera y campesina y su universo cultural, basado en la lógica de la supervivencia y del equilibrio y conocimiento de su entorno; lo cual no quiere decir que tengan una práctica tradicionalista o estancada en otras épocas. Por el contrario, han sabido rescatar lo valioso y entrelazarlo con los nuevos movimientos sociales, convirtiéndose en sujeto de cambio, dentro de la diversidad de opciones que plantan cara a la uniformización productiva, cultural y social del modelo vigente.

Pero veamos más detenidamente algunos aspectos que nos parecen especialmente interesantes:

Una empresa peculiar

La dependencia de los agricultores de sectores ajenos a lo rural es cada vez más evidente. Sobre todo en el modelo de agricultura industrial sólo se controla uno de los pasos: la producción. Las

semillas están en manos de grandes empresas, los abonos, la maquinaria... provienen de otros sectores (básicamente grandes empresas multinacionales). La distribución y la transformación también (el 80% del mercado alimenticio español está en manos de capitales transnacionales).

Por otra parte, la agricultura como todos los sectores económicos se encuentra en una dinámica donde el único objetivo es la eficacia en función de los beneficios, sin tener en cuenta otros elementos: medio ambiente, costes sociales, participación en el proceso económico,... Todo ello significa una mayor dependencia de todos los territorios respecto de los recursos que vienen de regiones lejanas, subordinándose lo local a lo global. Este proceso que sustituye a la producción y distribución de base local, destruye empleo, consume energía, y amenaza la seguridad alimentaria.

*La Verde* decide que ha de intentar controlar los máximos pasos posibles, de forma que dependa todo el ciclo de ellos mismos. La asunción de este modelo alternativo supone cambios en todas las fases del proceso productivo. *La Verde*, con más o menos contradicciones, intenta aplicarlo a su escala. Desde la financiación a la comercialización se intenta que no siga las vías convencionales, sino otras propias que ellos pueden controlar. De igual forma, la recuperación y utilización de semillas propias, así como de las técnicas de agricultura ecológica hace que se reduzca al mínimo la aportación de elementos procedentes del mercado convencional, de insumos externos al propio ciclo agrícola.

Todas las fases del proceso se procuran, pues, hacer lo más autónomamente posible, al margen del sistema que imponen los mercados y las empresas agroindustriales. Tanto las semillas, como las técnicas y conocimientos del manejo agrícola (que veremos más adelante) como la financiación y la comercialización.

Se pretende, de esta forma, desvincularse del modelo productivo y de distribución dominante, desarrollando el mercado local y procurando en la medida de lo posible, ofrecer los productos ecológicos no como artículos de lujo, sino a un precio más asequible a todos.

“Hacíamos el papel de todo, todo lo que hace una multinacional, es decir, producíamos nosotros, lo que estaba contándote antes Manolo, de intentar hacer una posible red, de todo el tema de semillas” (Enrique Pérez).<sup>1</sup>

- Financiación.

La falta de ayudas y de capital inicial les hicieron pasar muy malos momentos. Todo había que hacerlo a mano. Las herramientas casi no existían o eran prestadas... unos inicios difíciles. La primera financiación consistió en el propio trabajo, en una cuota que había que poner y en la venta de lo que producían.

Ahora procuran llevar a este terreno sus ideas. Plantean otra forma de invertir el dinero a la gente. Así, la mayor parte de las veces se consigue financiación a través de los consumidores. Les adelantan dinero cuando tienen que hacer una inversión, y ellos lo van devolviendo en productos, sin interés.

Naturalmente, también se han solicitado subvenciones a la administración cuando se cumplían las condiciones, presentando diversos proyectos con posibilidad de que fueran financiados. Sin embargo, las subvenciones por producción en agricultura ecológica, al contrario que en la convencional, casi no existen, a pesar de los discursos y declaración de intenciones. Y solamente se ha acudido a la banca cuando no ha habido otra alternativa, pero ha sucedido pocas veces.

También se ha diversificado mucho la actividad: se produce, se vende, se comercializan semillas, se dan comidas a grupos que quieren visitar la finca, se ha participado en investigaciones, se han hecho cursos, se ha participado en charlas,...

---

<sup>1</sup> Las transcripciones literales de entrevistas a los/as miembros de la cooperativa aparecen resaltadas de este modo en todo el documento.

“Se ha tenido capacidad para dar charlas, hacer cursos, investigaciones, generar otros ingresos. Hemos tenido capacidad de gestión. Capacidad de traer trabajos, recursos,...” (Manuel Figueroa, Enrique Pérez).

- Comercialización.

Igualmente, nunca se han conformado con intermediarios. Se plantean desde el principio crear unos canales de comercialización alternativos. Consideran que no se puede competir con el modelo capitalista, hay que ser más creativos, buscar también en esto la radicalidad. La búsqueda de la independencia como grupo, como proyecto de producción alternativo al mercado, les hace intentar controlar todo el proceso, en cada uno de sus pasos.

Por ello, están convencidos de la necesidad de romper las dinámicas de los mercados internacionales, donde los alimentos son un elemento más de intercambio, y potenciar el mercado local en la medida de lo posible aunque no siempre se logra. Esto se plantea como estrategia a largo plazo.

En su proceso, en concreto, al principio vendían sobre todo a tiendas. Ahora cada vez más la relación comercial se centra en agrupaciones y asociaciones ecologistas, vecinos... que hacen semanalmente sus encargos. Se hace directamente. Uno de los socios se dedica a la venta. Hay grupos estables de consumidores que hacen sus pedidos semanalmente, ya sean organizados en asociaciones de consumidores, o de una manera más informal. Por otra parte se tiene un puesto en el mercado local, y la finca es también punto de venta. No sólo venden sus productos, si no que también dan salida a la producción de otros hortelanos de la zona con unas vías de comercialización menos desarrolladas.

“Aunque ya existían las redes tradicionales, de tú produces y viene alguien y te lo compra al por mayor, te da el precio que él estipula, tú no lo pones; y que después lo vende al por mayor a determinados mercas que había. Y nosotros desde el principio abrimos un puesto, un puesto en la plaza de abastos donde se vendía, y aquí en la cooperativa, que sigue, eso no ha parado. La cooperativa sigue siendo punto de venta, y a lo largo de un año puede ser un tanto por ciento de los beneficios interesante,... que viene gente de muchos sitios. Al principio del pueblo en general, pero ahora de Sevilla, de Cádiz,... de toda esa zona, y de los alrededores. Y después, una vez que los dos o tres primeros años ya establecimos una producción ecológica y una permanencia en la producción, pues se trataba de darle salida a esos productos ecológicos a gente que demandara ese producto ecológico, puesto que los mercados tradicionales pagaban nada y menos y además estabas siempre en sus manos ” (Enrique Pérez).

“De contacto de la gente, de reparto a domicilio. Se hacía ese reparto, se quedaba con el grupo de El Puerto allí en el Puerto, en la Plaza de Toros. Luego en Jerez con un grupo debajo de una barriada, venían los vecinos a comprar allí, con pedidos que habían hecho anteriormente por teléfono. Y luego, en 1991 creo, unas reuniones que mantuvimos en El Patio, en la calle Moratín, en Sevilla. Ahí a raíz de un grupo que había allí, también de gente,... pues mira está bien, estuvimos en varias reuniones, y se montó una asociación de consumidores que se llamó La Ortiga, allí estuvo en primera instancia digamos, nace allí” (Enrique Pérez).

Este tipo de comercialización supone también una relación distinta con los consumidores. No son sólo gente anónima a la que hay que convencer de comprar. Son muchos de ellos personas con nombres y apellidos. Se les ha invitado a la finca, se les facilita información sobre los productos, las épocas de consumo, las siembras, problemas medioambientales,... A los que también se les pide en algunos momentos que ayuden al mantenimiento del proyecto, ya que de alguna manera forman parte de él. Desde hace un par de años el proceso de intercambio y trabajo conjunto con otros agricultores cristaliza en una Cooperativa de segundo orden, para la comercialización: Pueblos Blancos

En cuanto a los precios de los productos, si bien son más caros que los convencionales, no los sujetan a las leyes del mercado, en el sentido de que no están algunas veces por los suelos, y otras

carísimos. Procuran que la diferencia de precio entre productos convencionales y ecológicos no sea tanta que los convierta en artículos para una élite. De todas formas, cuando se compra directamente, sin intermediarios, hay mucha menos diferencia que cuando se hace en una gran superficie, que son los que realmente elevan los precios hasta límites que los convierten en productos de lujo. “En la línea de relación productor/consumidor, se ha logrado una estructura propia que refuerza la producción y el consumo dentro de un esquema de desarrollo endógeno. Se ha renunciado al mercado convencional, comercializando los productos de forma totalmente directa, con predominio de la venta en el mercado local y complementándola con la venta a través de Asociaciones de Consumidores que se plantean una integración diferente de lo urbano con lo rural. Es importante para la cooperativa que la alimentación ecológica sea un derecho para todo el mundo y no sólo accesible a determinados niveles económicos” (Figueroa, 1999:2)

- Autoconsumo.

Cohérentemente con estos planteamientos, un elemento esencial de este proyecto es el autoconsumo. Conseguir el máximo de productos para el consumo de la familia ha sido siempre un objetivo importante que entronca con los orígenes mismos del proyecto y que ha seguido siempre presente. Así, algunos productos no se comercializan y quedan para el propio consumo. Esto sucede fundamentalmente con los animales. Crían cochinos para hacer matanza y obtener carne y chacinas para todos, pollos y gallinas, tienen una vaca lechera y un ternero,... No tendría sentido no aprovechar al máximo los recursos de que disponen para abastecer a las familias que lo componen siguiendo las pautas que se derivan de los principios que rigen su acción: productos saludables, sostenimiento con los propios recursos, recuperación de formas tradicionales de abastecimiento, conquista de parcelas de autonomía del mercado.

Por otro lado, el ser un grupo también implica no sólo tener un proyecto productivo, sino buscar colectivamente la forma de satisfacer las necesidades de sus miembros. Así, surge el autoconsumo, desayunan y almuerzan juntos en la huerta, muchas veces la cooperativa interviene ayudando en la compra de la vivienda de los miembros, de los vehículos; los viajes de vacaciones normalmente son intercambios con miembros de otros grupos y cooperativas...

Por qué optar por la agricultura ecológica

El tema de agricultura ecológica surge de los debates que en principio tienen cuando están decidiendo qué hacer. Y surge “no como una adherencia a una teoría de moda, sino como resultado de la adaptación de este grupo de personas a las circunstancias en las que se encontraban. Eran agricultores con experiencia previa en la agricultura convencional productivista, donde habían sido mano de obra con jornal durante más de una década, y donde comprobaron los efectos negativos de ésta sobre la salud y el medio ambiente. A nivel socioeconómico la situación no es más halagüeña ya que era la agricultura convencional la que no le garantizaba, dada su escasa capitalización, ninguna posibilidad de supervivencia” (Figueroa, 1999:1).

Así pues, el modelo de agricultura que ellos conocían era aquel que les había dado trabajo, siempre precario, y que ahora se lo estaba quitando. Un modelo muy contaminante, cuyo punto central son los insumos externos, dominados por sectores ajenos a la agricultura y que desde luego no tenían nada que ver con las poblaciones donde se desarrollaban. Al principio, como se plantearon más que algo productivo, un huerto familiar, la agricultura ecológica era lo más lógico. Era para el propio consumo. Cuando es para la familia se plantea que sea lo más sano y de calidad posible. Esto les lleva, junto con su conciencia ecológica a plantearse la agricultura biológica, primero para ellos y más tarde como empresa.

También por aquella época vinieron unas estudiantes alemanas del partido de Los Verdes que crearon la inquietud por la agricultura ecológica. A partir de aquí, con la ayuda primero de los conocimientos de los viejos hortelanos, y más tarde a través del contacto con investigadores, de sus propios proyectos

e investigaciones, del intercambio con otros agricultores... se desarrollan los conocimientos y las técnicas necesarias para explotar la finca según estos principios.

Para ellos significan dos cosas fundamentalmente. Por un lado, el respeto por la tierra y por la salud de todos. Por el otro, demostrar que pueden seguirse estas premisas de trabajo en la tierra y vivir dignamente. Al principio los tachaban de locos, de raros. Fueron pioneros en toda la zona. Hoy la sensibilidad hacia el tema ha cambiado, aunque a veces tienen algunos problemas y, por ejemplo, en ocasiones, tienen que vender sus productos al mismo precio que los convencionales, aunque se tenga menos producción y requiera más trabajo.

El producto que ellos quieren producir también se conecta con su planteamiento de proyecto social. No quieren vender un producto de lujo y ya está, sino demostrar con sus procesos y productos que se puede ser eficaz como empresa sin perder de vista factores de valor social: ecología, control del proceso, economía participada...

Además de ello, las razones que los movieron a adoptar la agricultura ecológica fueron posteriormente (Becerra, 1997):

- La cooperativa comienza con este tipo de producción porque era la forma más clara y evidente de no depender de insumos externos y, por tanto, de costes variables altos que podían hipotecar el futuro de la cooperativa en su inicio.
- La cooperativa no considera la agricultura ecológica como un cambio de insumos convencionales por insumos permitidos por la normativa. El concepto es mucho más amplio, abogándose por un diseño de sistemas que sea viable económica, ecológica y socioculturalmente. Por ello, los insumos hay que minimizarlos hasta eliminarlos a través de técnicas que han ido rescatando de antiguos hortelanos de la comarca, en un intento de recuperación del conocimiento local, así como ligarlo al conocimiento científico actual, como forma de avanzar en el diseño de sistemas sustentables.
- La agricultura ecológica implica un posicionamiento activo en la defensa del medio ambiente, en la minimización del consumo de energías no renovables y en la producción y consumo de alimentos sanos y de calidad.
- Una de las líneas en que se ha trabajado más intensamente es la recuperación de semillas de variedades autóctonas hortofrutícolas, y ello por varias razones: como forma de defensa del acervo etnocultural y el patrimonio genético; porque son variedades adaptadas al medio y, por tanto, más resistentes a las condiciones locales, y que, en muchos casos, son de elevada calidad en cuanto a elementos nutricionales; porque son variedades de las que se puede extraer semilla para siembra, reduciéndose de esta forma casi al 100% la cantidad de semilla a comprar fuera de la explotación.

También puede decirse que la relación con la tierra y el entorno concreto es muy distinta en este tipo de agricultura: “Su práctica tiene el convencimiento de que la relación del agricultor ecológico con el medio en el que actúa tiene una base compleja, diferente de la manera convencional, que explota los recursos según los esquemas de rendimiento ajenos a la lógica del entorno concreto y en gran medida dependiente de una ayuda técnica abstracta. En la agricultura ecológica prima la inserción en un equilibrio que exige profundos conocimientos de la realidad local, entendiendo el todo como un proyecto que influye en el paisaje, el agua, la fauna, la flora de la zona” (Figuerola, 1999:1).

Las prácticas de agricultura ecológica quedan reguladas por un cuerpo de disposiciones disperso y en continuo cambio, aunque el grueso de la normativa se basa en el Reglamento del Consejo de la Unión Europea nº 2029/91 de 24 de junio que regula la producción ecológica en base a tres principios:

- Mantenimiento de la fertilidad y actividad de la tierra, mediante prácticas de cultivo respetuosas con el suelo.

- La protección frente a plagas, enfermedades y malas hierbas debe hacerse sin la utilización de productos químicos de síntesis.
- La conservación y uso de la biodiversidad, empleando únicamente semillas o material de reproducción vegetal producido con el método ecológico, procurando cerrar los ciclos energéticos y materiales.

#### Las semillas: nuestro patrimonio genético y cultural

En el término de Villamartín, donde se ubica la cooperativa, tradicionalmente ha habido una gran diversidad biológica debido a su localización en una región a caballo entre la Sierra de Grazalema y la Campiña del Guadalete. Esta biodiversidad ha sido utilizada por los agricultores locales, generando gran cantidad de variedades. Actualmente, debido a la intensificación de la agricultura y a la práctica generalizada del monocultivo del girasol, cereales y remolacha en la comarca, se ha producido una gran pérdida de esta diversidad.

Hay un creciente interés por la preservación de la biodiversidad, especialmente agrícola, derivado de la constatación del proceso de deterioro genético al que están siendo sometidos los agroecosistemas tradicionales por la sustitución de las variedades locales por otras *mejoradas*. Frente a este proceso, que se inicia en la llamada Revolución Verde, algunos de los pequeños agricultores se han defendido conservando cierta cantidad de sus propias semillas y el conocimiento asociado a su uso, lo que les ha permitido obtener una producción más estable, diversificada y adaptada a sus recursos y necesidades locales.

Uno de los principios de la agricultura ecológica, como hemos visto, se basa en la utilización de especies y variedades adaptadas a las necesidades concretas del lugar de cultivo. Pero actualmente, apenas hay producción de semillas comerciales que se adecuen a los criterios ecológicos. Es por ello que la Comisión Europea ha tenido que demorar la aplicación de las leyes referentes a este aspecto, según la cual, como hemos visto, prevé la utilización de semillas producidas ecológicamente. Pero esto trae como consecuencia la utilización de variedades comerciales, situación que está provocando el agravamiento de una serie de problemas, que en agricultura convencional pueden subsanarse con la aplicación de tratamientos químicos, pero no en agricultura ecológica. En esta, los problemas se combaten precisamente con la utilización de variedades adaptadas al entorno. Esta circunstancia de la agricultura ecológica ha abierto una pequeña puerta para que las variedades locales recobren protagonismo (Figueroa, García y Soriano, 1998).

Por todas estas razones *La Verde* considera que la dependencia del mercado convencional de semillas, que ofrece material caro y adaptado a otras condiciones de cultivo, sólo puede combatirse mediante la realización del proyecto que lleva a cabo de recuperación de variedades tradicionales. La idea está apoyada por el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba, y posteriormente con investigadores de otras instituciones. Desde el principio se vio la necesidad de que el proyecto incluyera a agricultores, consumidores e investigadores agrarios (Guzmán, et al, 2000). Se trata esencialmente de recoger y conservar semillas de variedades autóctonas. La recopilación se ha hecho a través de visitas y colaboraciones con los hortelanos de toda la comarca. Estas se utilizan, se siembran para que se mantengan *activas*. Uno de los objetivos es no dejar perder el patrimonio genético, construido a través de siglos de trabajo de los hortelanos. Tradición que con la lógica del mercado está desapareciendo, ya que se ha perdido totalmente la autonomía de los mercados locales, teniendo que consumir y sembrar productos que vienen de miles de kilómetros de distancia. Institucionalmente se apoya este control absoluto por parte de las grandes industrias de producción de semillas, ya que para optar por las ayudas públicas hay que utilizar semillas certificadas, cosa que sólo pueden lograr, por los requisitos que se les imponen, grandes empresas.

Cuatro son las líneas de actuación:

- Diversificar las fuentes de financiación de la cooperativa creando un mercado alternativo de semilla ecológica.
- Aprovechar el bagaje de conocimiento y material recuperado durante los años de funcionamiento de la cooperativa, potenciando su uso, como garantía de preservación.
- Aumentar la biodiversidad en la propia finca.
- Ofrecer la posibilidad al sector de agricultura ecológica de utilizar semillas de variedades tradicionales con la garantía que le ofrece su larga pervivencia en la zona a través de la consolidación de una red de pequeños hortelanos y cooperativas.

“La primera vez que descubrimos, y eso fue al principio, que decidir cultivar tomates o judías, o cualquier otra hortaliza suponía invertir dinero, dinero que no teníamos de antemano, partíamos de cero, y aquello nos llevó a hacer algunas reflexiones. Bueno, ¿qué hacía la gente antes de comprar las semillas?, lógicamente la historia de las casas comerciales de las semillas, es decir, cuarenta años atrás no había, no existían, [...] y a partir de ahí empieza un poco la búsqueda en ese sentido, qué hacía la gente, dónde conseguía la semilla, si las multiplicaban cómo las multiplicaban, y a partir de ahí se empiezan a incorporar las primeras. Unas de las primeras semillas que incorporamos aquí a la huerta fue el rábano, y fue una de esas historias de casualidad. Estamos un día visitando una huerta y vemos el clásico huertero lavando los rábanos. Y nosotros, que ya teníamos puesto cultivo de rábanos, que habíamos comprado en una semillería, y el rábano, me acuerdo que se llamaba Largo de Mallorca, un rábano, así largote, muy bonito, rojo, y cuando yo vi el de la huerta de aquí, pues el doble de grande, de hermoso, y se me ocurre preguntarle, venía Juan conmigo, - ¿son Largos de Mallorca? -, y dice, - ¿Largos de Mallorca?, son de mi padre de toda la vida - , y el tío tenía ya cerca de 60 años, y esto viene de mi abuelo, o sea, que la familia lo ha conservado generación tras generación. Y prácticamente el vínculo con los viejos hortelanos sale de casi, de la necesidad de cómo resolver un problema económico, que no teníamos, y a partir de ahí descubrimos que había un potencial enorme, de poder recuperar y [...] independencia económica, que probablemente sea el elemento más importante de este trabajo” (Manuel Figueroa).

No sólo las semillas, sino los conocimientos y técnicas asociadas a ellas tampoco las dominaban. Esto supuso un proceso de aprendizaje a través de la relación con la poca gente que aún mantenía una actividad agrícola de huerta, tan común no hacía tanto, sobre todo en una zona de ribera como esta que nos ocupa.

“Como empresa es muy complejo. Aquí habían desaparecido todos los huertos y había pocos referentes. Las innovaciones tecnológicas eran difíciles. Cada cultivo era un problema, no había aperos, no había conocimientos” (Enrique Pérez).

Si al principio es algo surgido por la necesidad, poco a poco se va sistematizando la búsqueda, no sólo de las variedades sino, sobre todo, del conocimiento que los hortelanos tienen de sus características, cualidades, cuándo se usan, cómo, con qué técnicas o en qué suelo...

“Intentar hacer una posible red, de todo el tema de semillas, todo el tema de no solamente intercambio de semillas, sino también intercambio de información, que eso era lo importante, el contacto humano, la información,... y después prácticas, técnicas con las que tú desarrollas a tu manera, pero era la única información la que se podía, en La Verde. Y nosotros empezamos a ...” (Enrique Pérez).

En la actualidad se están llevando a cabo varios proyectos concretos, en colaboración con diversas entidades con el objetivo general de hacer frente a la pérdida de recursos fitogenéticos autóctonos, recuperando y usando material local que se ha cultivado tradicionalmente, como base para el mantenimiento de la biodiversidad *in situ* conservando así un potencial genético existente apto para ser utilizado en agricultura ecológica (Guzmán, et al, 1999). El primero de ellos consiste en la valoración de variedades locales de la provincia de Cádiz, procedentes de un banco de germoplasma y que se dedica a la descripción de las variedades, la valoración agronómica y la valoración del consumidor, así como a la recopilación de información acerca de los usos y técnicas de cultivo de éstas; el segundo, en

la puesta en marcha de un curso de producción de semillas en agricultura ecológica, a través de un módulo de una Casa de Oficios, con un año de duración. Así mismo, se ha realizado un Proyecto Europeo, en colaboración con otros tres países, sobre semillas de calabaza.

El objetivo final es la creación de un verdadero banco de semillas que preserve todo ese conocimiento y esa riqueza genética, creada durante siglos. Pero si no se ha conseguido esto aún, sí que hay establecida una red de intercambios con otros productores, tanto de la comarca como de otros lugares, que están igualmente interesados en este trabajo de recuperación. Y por supuesto, de actualización, ya que no se trata de crear un *museo*, sino de la utilización de esas variedades y de mantenerlas vivas.

“Ahora, no es que haya una red bien organizada, porque para eso sí que haría falta un trabajo, y tiempo y recursos humanos para dedicarle, para hacer un mejor trabajo en conservación de variedades locales, pero en cierta medida sí hay algo que ha funcionado y que nosotros no hemos hecho nada más que darle continuidad a eso, y es intercambio de semillas (lo que se ha hecho siempre digamos). Eso, lo que tradicionalmente e históricamente han hecho los agricultores, los ganaderos, intercambiar animales, o razas, o variedades. Eso en el fondo es una forma de mejora, bueno es una mejora genética que tú aplicas a tus cultivos, por selección, por intercambio, y nosotros lo único que hacemos es mantener eso, de manera que ese tipo de relación te permite seguir vinculado de una forma u otra” (Manuel Figueroa).

### Investigando y aprendiendo

La formación que han adquirido ha llegado por muy diversas vías. Los conocimientos fundamentales los han adquirido a través, primero de su práctica social, y segundo, de su relación en función de necesidades tanto con hortelanos tradicionales como con investigadores.

Desde su experiencia, siempre les ha sido más útil la formación a partir de su propia práctica y las necesidades que generaba. Tener un proyecto claro y preciso, con unos objetivos establecidos y un gran convencimiento personal, les ha permitido la adquisición de los conocimientos y habilidades que iban requiriendo en cada momento, a través de la vía más útil para ello. Aún así, la formación es un tema muy valorado y al que se le ha dedicado mucho tiempo. Todos los socios han hecho cursos, han visitado otras experiencias, a ellos los han visitado, se han hecho investigaciones en la finca...

“Todo el tiempo es imprescindible. Cuanto más te formes estás más capacitado y evolucionas más. Las dos cosas, formación y contacto con otra gente. Es importante no sólo para esto si no para cualquier cosa que quieras. Aunque después no tengas trabajo, pero eres más capaz de valerte por ti misma” (Manuela Núñez).

El contacto con los hortelanos les ha permitido recuperar unos conocimientos que se estaban perdiendo, a fuerza de no ser útiles para la lógica del mercado. Estos conocimientos no se basan sólo en habilidades y destreza agrícolas. Fundamentalmente se basan en una relación con la tierra, con esa en concreto, y un conocimiento de ella elaborado a lo largo del tiempo. Significaba mantener la continuidad identitaria de toda la zona, ya que antes tener un huerto, animales, era algo muy extendido, no se trataba de un trabajo de unos pocos especialistas, sino parte de la cotidianidad de la mayoría de los habitantes de la zona.

#### 1. Cursos.

Hacen multitud de cursos, sobre todo al principio. No sabían prácticamente nada sobre agricultura, sobre huertos, además algunos de ellos eran obligatorios para acceder a ayudas.

Su intención, sin embargo, no se limitó a estos dos objetivos. Ya que había que hacer el curso, mejor que fuera útil y adaptado a las necesidades, no sólo suyas, sino también de los que, como ellos, emprendieran el proceso de acceso a la tierra.

Los primeros cursos fueron en Villamartín, para jóvenes jornaleros. Como mucha otra formación, no se planteaba seriamente que fuera útil a los participantes, era algo, sobre todo, burocrático. Pero se plantean que se adapte a las necesidades reales que ya tienen y que les dé información y formación útil, tanto a ellos como a otros con intenciones de convertirse también en campesinos. De esta forma, se presiona y se gestiona en el Ayuntamiento, entidad encargada de impartirlo, para que se haga en la propia finca.

En otros cursos, obligatorios cuando se quieren recibir ayudas, consiguen que el 60, 70% se hagan en Villamartín (había que desplazarse a Chipiona, donde existe un centro de formación). Consiguen poner de acuerdo a tres cooperativas y los dan en el propio pueblo. Una parte de los cursos los hacían allí. Empiezan rápido los problemas. Los únicos ecológicos eran ellos, incluso los agrónomos se ríen de ellos. Frente a esto, obligan al Director de Formación del centro a tener una reunión. Querían aprender cosas reales, concretas, de su medio. Querían algo específico para ellos y para sus necesidades, no conocimientos abstractos que no tuvieran utilidad práctica para los participantes. Por fin llegan a un acuerdo y la formación se hace en base a las fincas y proyectos. Realmente le sacan mucho provecho. Todavía hay contacto con los monitores. Hicieron una aportación importante y consiguieron mucho para ellos y para estos últimos.

La dinámica era aprovechar esa oportunidad de resolver problemas que tenían planteados. Siempre que veían que algo no era lógico, había enfrentamiento y se intenta resolver. Así pues, en cuanto a expertos y cursos organizados, a partir de las primeras experiencias decidieron que su relación con ellos debía ser siempre en función de sus intereses y no del de ellos. Facilitar su participación siempre que aportaran algo a su experiencia. Los cursos debían igualmente responder a las demandas y expectativas de los participantes, y no cumplir un programa.

“Después se han hecho muchos monográficos, por ejemplo sobre el cultivo de la patata. Ellos (los profesores) también aprenden mucho. Cuando les cuestionan cómo lo hacen, qué utilidad tiene, que no sea sólo burocrático... Por ejemplo, en la Escuela no había motivación, estaban allí aparcados, profes y alumnos,... al principio tiene un papel importante la escuela, pero deja de tener esa función, las empresas las van suplantando” (Enrique Pérez, Manuel Figueroa).

Es muy interesante este comentario, ya que realmente, ahora la función de aprendizaje de nuevas técnicas, de cultivos, de los *saber hacer* profesionales no se hacen ni a través del intercambio y la relación entre los propios agricultores, ni a través de escuelas especializadas, que existen pero se han convertido en algo meramente burocrático, sin relación con los problemas que les surgen a los propios agricultores. De esta forma, es el experto de la empresa que vende el producto el que finalmente transmite la información y el asesoramiento que se precisa. Toda la cadena de transmisión e intercambio de información, de construcción de los conocimientos relacionados con los procesos de trabajo se rompe, pasando esa función a manos de la empresa.

El proceso ha seguido hasta hoy, teniendo ya claras las dinámicas y mecanismos que pueden usar según el tipo de necesidad que se presenta:

“Se siguen haciendo muchos cursos. Cualquier cultivo que nos da problemas, llamamos a Consejería, a la Universidad, o bien hacemos un curso fuera, o traemos a un especialista aquí. Lo bombardeamos, hasta saber todo lo que necesitamos. La propia cooperativa se ha convertido en un centro de formación ecológica para jóvenes en el que impartimos cursos y celebramos jornadas y encuentros. Se establece así mismo, una relación estable de investigación y cooperación con diversas personas e instituciones” (Manuel Figueroa).

- Tradición e innovación.

La formación no sólo se ha dado vía cursos. Todos consideran que nunca se termina de aprender, y a esto le dedican tiempo. Al principio sobre todo los viejos hortelanos de la zona fueron una rica fuente

de formación. Descubren, además, que ésta es muy valiosa, lo que pasa es que no se escribe, no se difunde. Pero muchas de las cosas que *descubren* los científicos, son prácticas habituales de la horticultura tradicional, aunque no sepan explicar los por qué de esas prácticas.

El contacto con expertos, la colaboración con entidades en distintos proyectos y líneas de investigación ha sido otro camino. Viajar, conocer otros grupos, además de la satisfacción de contactar con otros que tienen las mismas ideas, de comprobar que no son un puñado de locos aislados, les ha enseñado, no sólo técnicas de cultivo, sino, sobre todo, a ser más abiertos, más flexibles para responder a los problemas que se presentan.

“La cooperativa como grupo ha tenido un interés fuerte en la formación. Es obligatorio salir fuera, hemos tenido mucho tiempo un intercambio con holandeses. Visitas a otras experiencias y proyectos. También hay gente aquí permanentemente” (Enrique Pérez, Manuel Figueroa).

También han participado en multitud de investigaciones concretas sobre cultivos, semillas, técnicas determinadas...

“Era un programa de investigación con la Universidad de Córdoba, una empresa francesa (conservadora de variedades de calabaza) y la universidad holandesa más prestigiosa en lo que se refiere a agricultura ecológica. La Verde tiene un contrato con este proyecto y hace las tareas conjuntamente con la Universidad de Córdoba: dos años de cultivo y uno de análisis y debate. Estaban un responsable de La Verde y otro de la Universidad” (Enrique Pérez, Manuel Figueroa).

La relación con técnicos, especialistas a nivel más teórico, ha sido permanente desde el principio de este proyecto. Han procurado siempre que sea una relación horizontal, en la que ambos aportan. Unos la experiencia práctica, otros la capacidad de sistematización. Pero sea como fuere, siempre han puesto su experiencia al servicio de todo aquel que les requería:

“En general la gente que pasa por aquí, que realmente tiene ganas de participar en el proyecto durante un tiempo porque tiene un problema, un problema o una necesidad concreta de proyecto de fin de carrera o de temas de investigación o no se qué, en general ha sacado mucho más. Porque, probablemente ese fruto de intercambio de una forma muy, muy permanente que ha habido, y de, sí de intercambio, y de interconexión que nosotros hemos tenido con el entorno, eso es algo que no se tiene, no tienen los investigadores. Probablemente hayamos sido el puente de transición de mucho que nosotros hemos rescatado de intercambio con agricultores de la comarca, es decir, con la gente que conoce, y al final terminas de una forma u otra aplicando aquí, o intentando innovar y poniendo en marcha... Y hombre, han habido algunos programas concretos que sí nos han hecho mejorar y ser mucho más eficientes en el trabajo práctico. Yo creo que, en general, es muy positiva, [...] Yo creo que nos queda mucho todavía, muchísimo, que queda mucho pendiente pero, la verdad es que sí, que ha merecido la pena, yo estoy convencido de que ha merecido la pena, todo ese trabajo” (Manuel Figueroa).

“Nosotros hemos sido una especie de conejillos de indias que se han dejado investigar y mirar durante todos estos años, por cantidad de gente,... Eso nos ha permitido tener una visión muy interesante, de estar siempre muy abiertos a cualquier aportación, también muy cerrados a cualquier cambio en ese sentido. Es decir, que no por eso,... nos han influenciado y hemos influenciado también” (Enrique Pérez).

- La práctica.

Pero quizás la propia práctica, el cometer errores, la convivencia con el grupo les ha permitido evolucionar. Las cosas que pasan a tu alrededor y que te hacen reflexionar también ha sido otra vía. Conflictos de otros grupos, políticas que se han seguido y que han ido al traste...

“En comparación, cursos y práctica, se aprende más con esta última. Eso lo es todo. Aunque en los cursos se aprende algo. Pero muchas cosas que dan no son verdad, o no saben tanto como ellos creían” (Félix Reina).

Durante muchos años hacen un control y un registro exhaustivo de todo lo que van haciendo. Cultivos, técnicas, semillas, riegos, lo que les da un volumen de información impresionante acerca de multitud

de aspectos. O sea, no sólo la práctica, sino el control y la reflexión de esa práctica les permite avanzar e innovar en los distintos campos que manejan.

“Durante 6 ó 7 años rellenábamos fichas de casi todo: autoconsumo, producción, riego, venta, de cada cultivo o cada manejo. Para nosotros mismos aprender y descubrir. Tanto como van como empresa como temas de los cultivos, o como grupo. Pretendíamos el autocontrol de cada factor” (Enrique Pérez, Manuel Figueroa).

Esta valoración de la práctica tiene el peligro de que haga perder de vista las metas más lejanas y los intereses primeros, los porqués. Esto es posible, y de hecho sucede a veces. La única manera de evitarlo ha sido para ellos la reunión semanal que se sigue manteniendo después de tantos años, su participación en distintos foros y su apertura a la participación de personas ajenas al grupo pero muy cercanas. El planteamiento constante de nuevas ideas, de nuevas posibilidades de hacer cosas es una garantía de que no sólo practican, también reflexionan.

### 1. Centro de formación e intercambio.

No solo han multiplicado sus relaciones y vías de aprendizaje, también ellos se han convertido en un verdadero centro de formación e intercambio.

“Lo que pasa es que nos llevaría un montón de tiempo mirar realmente todo lo de eso de investigación o grupos que de alguna manera han venido a compartir con nosotros la experiencia, o a compartir información, información que va y viene. El otro día mirando, buscando otros papeles, empecé a mirar y había un montón de [...], la Universidad de Sevilla con el tema de zootecnia, la de Córdoba con el tema del ISEC que ha sido permanente, a través de gente que ha estado haciendo tesis, diferentes tipos, grupos de agricultores de diferentes países, agrónomos independientes, gente de Madrid, de [...] ha pasado por aquí” (Enrique Pérez).

Esta apertura a otras personas, no siempre expertas, sino estudiantes en prácticas, gente que simplemente quería tener esa experiencia, campos de trabajo con jóvenes... José, uno de los socios que entró más tarde, nos relata su impresión:

“A mí al principio me chocaba un poco, tanta gente que vaya a un campo. Pero a mí me viene bastante bien porque éste es un tema que siempre me ha gustado, y yo todo el que viene casi lo agobio haciéndole preguntas. Porque claro ellos tienen otra, por ejemplo, por aquí pasan muchos agrónomos con la carrera acabada y la parte teórica la tienen bien aprendida, y claro yo intento un poco de aprender de ellos también; también ellos aprenden mucho de aquí, porque hay cosas que no tienen ni idea, empiezan a preguntarte. Para mí es estupendo, que vengan un montón de gente” (José Hidalgo).

Y también han participado en la gestión, e incluso como formadores en diversas experiencias, tanto como forma de diversificar recursos, como de cambiar de actividad y participar en otros proyectos sociales:

“También hemos tenido dos Casas de Oficios (programa del INEM para la formación en prácticas de jóvenes). Fueron potenciadas y promovidas por nosotros, hicimos el proyecto, hemos sido los padres, digamos. En estas en concreto sólo ponerlo en marcha porque después no se ha participado en la formación” (Manuel Figueroa, Enrique Pérez).

“Estuve un año en Jerez, en un programa de NIVEL; para la integración de colectivos gitanos. Un año también en Youthstar de Mancomunidad en 1993. Después las instituciones limitaron un poco. Era para hijos de agricultores y tutelábamos los huertos en reconversión. Había varios pueblos, y tres personas de monitores. Los chavales estaban por la tarde sin beca. Nosotros buscamos los chavales, el equipo,... El Bosque, Puerto Serrano, Arcos, Villamartín, Coto de Bornos. Se habla no sólo de agricultura, también de economía, de ideología, de la dependencia. Tenía una primera parte que duraba 8 meses, un año, y una segunda parte que era la transnacionalidad. Intercambios con una escuela francesa de agricultura, muy buena, aunque convencional” (Manuel Figueroa).

La Verde como experiencia de desarrollo local, educación popular e investigación participativa.

Quizás uno de los aspectos más interesantes sea el proceso, complejo y rico, que se ha ido creando de investigación y aprendizaje. No sólo la práctica, sino fundamentalmente la reflexión sobre dicha práctica por parte del propio grupo ha ido generando un proceso de construcción de conocimientos alimentado por muchas vías: los cursos, las investigaciones, los experimentos, el intercambio con hortelanos... Pero todas ellas con una serie de características que han definido dicho proceso:

- Es el propio grupo el que define sus necesidades y en función de ellas elige qué vía es más adecuada. Esto conecta con lo que Federighi (2000) considera el poder de formarse y la política de expresión de la demanda. Es decir, supone la posibilidad de acceder a las diferentes oportunidades formativas, y sobre todo, una posición de control respecto a la determinación de los propios recorridos formativos. Se trata de ampliar y defender el derecho individual y colectivo de las personas a tomar protagonismo en la sociedad, a que se haga real el derecho a la educación (Prado, 1995). El ejercicio del poder de formarse implica la posibilidad de: representar los propios intereses formativos en diferentes sedes y momentos estratégicos en que se asumen decisiones para la determinación de políticas de cualquier tipo que influyen en las condiciones educativas de la población; y asumir un rol y unas funciones activas y conscientes por lo que concierne a la gestión, dirección, control y transformación de las relaciones educativas.

- Los saberes tradicionales, el saber construido en la práctica, los saberes científicos tienen cabida a un mismo nivel permitiendo sintetizar nuevos saberes.

- En las investigaciones realizadas, ellos han sido no objeto sino sujeto de investigación, junto con los "investigadores" profesionales.

- Hay un proceso paralelo de socialización de los conocimientos generados, ofreciéndose a todos aquellos que lo demanden.

- Los aprendizajes se realizan, no separadamente, sino en estos procesos de acción y reflexión. Enlaza con el concepto de campesino, que hace referencia a una organización del trabajo, una tecnología con la cual una persona aprende a transformar la naturaleza. Es una persona que aprende, en la práctica de su trabajo, la manera de entender el universo que lo circunda. El saber campesino se aprende en la heterogénea ligazón entre grupo doméstico y grupo de trabajo. Si comparamos el saber campesino con el saber letrado, la conducta reproductiva rural es el resultado de una acumulación que no se hace en los textos, sino directamente en contacto con las personas y a través de los lazos que se tejen entre ellas (Iturra, 1993).

También dentro de la lógica campesina, esta experiencia enlaza con lo que González y Sevilla (1993) llaman economía moral del campesinado. Esto es, una lógica económica y cultural basada en la supervivencia y no en el beneficio y la acumulación. El término *economía moral* se acuña para describir lo que en el universo cultural campesino se configura como el conjunto de normas éticas que garantizan la reproducción social y orientan prácticas sociales campesinas. Significaba el consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas. Muchas de las luchas sociales y ecológicas surgen cuando las presiones que otros grupos ejercen, con el fin de trastocar el orden campesino, ponen en peligro las estrategias reproductivas. Han significado la resistencia a la privatización de la tierra y de los recursos naturales (Martínez Alier, 1992), estrategia fundamental de la expansión de la modernización. Por ello se dice que la economía moral, o la economía de los pobres es una economía ecológica.

Por tanto, de alguna forma podemos identificar estos elementos con algunos de los procesos definidos como desarrollo local, ya que parte de las necesidades y recursos del grupo, ubicado en su entorno; de educación popular, ya que se dota de los instrumentos necesarios para entender y transformar la realidad y es capaz de organizar sus propios procesos de formación; y de investigación participativa, ya que permite al grupo evaluar su propia situación y decidir cómo solucionarla. En definitiva, integra procesos de producción de conocimientos, promoción del aprendizaje, socialización de conocimientos y transformación de la realidad, en un solo proceso que entrelaza la acción y la reflexión, la economía y la ecología, la ideología y la práctica.

Siguiendo con la lógica campesina de la que hemos partido, tres elementos son los que la definen: organización, es decir, desarrollo de organizaciones sociales autogestionarias; producción, haciendo frente participativamente a las necesidades básicas; educación, como reflexión colectiva (Sevilla y López, 1992).

La recuperación de variedades autóctonas: un ejemplo de investigación participativa:

Aunque ya hemos hablado del trabajo de recuperación de semillas y sus usos, vamos a detenernos en el proceso investigativo que ha tenido lugar. En un primer momento, son los miembros de la cooperativa, como ya hemos dicho, los que por necesidad, tanto económica (las semillas son caras) como por aprender, se ponen en contacto con los hortelanos, primero de su pueblo, y más tarde de prácticamente toda la comarca. Son los problemas prácticos los que en un principio guían estas actividades, que se hace de una manera informal, y a través relaciones personales.

Más adelante, esta dinámica cotidiana de hablar, de intercambiar con estos hortelanos, enlaza con preocupaciones más sistemáticas de recuperación de un patrimonio genético y cultural que se está perdiendo. Se ponen de acuerdo con investigadores tanto de la Universidad de Córdoba, como de la Junta de Andalucía, que previamente se habían interesado por el trabajo que estaba realizando La Verde en la finca, y habían colaborado en otras tareas. Así mismo, hay una persona que decide hacer los trabajos prácticos que se exigen en sus estudios sobre este tema.

La preocupación por estas semillas, por los conocimientos que tenían asociados, por sus usos culturales aúna el trabajo, pues, de distintas personas que provienen de distintos ámbitos. Por una parte, hay un asesoramiento técnico por parte de los investigadores profesionales; por otro una labor que ya duraba años acerca de cómo se comportaban las semillas, cuándo y dónde utilizarlas, etc...; y por otro la decisión de una persona de dedicar tiempo y esfuerzo a sistematizar los conocimientos que se iban generando. Todo ello se ha plasmado en un trabajo, que ha durado años y que ha supuesto el inicio de un banco de semillas.

En cuanto a la metodología utilizada y los supuestos de base, se opta por la Investigación Acción Participativa, y por la defensa de un modelo de producción agrícola respetuoso con los límites ambientales, y sobre todo que parta de los conocimientos que previamente poseen los campesinos de cada zona, y de todo su universo sociocultural, para a partir de ahí seguir avanzando. Este marco de investigación no es casual, ya que se plantea dentro de un programa de colaboración entre Universidad de Córdoba y diversas cooperativas de campesinos, con preocupaciones similares.

Uno de los estudios más sistemáticos ha sido la caracterización de seis variedades de tomate, cuatro de melón y dos de sandía, procedentes todas de la Sierra de Cádiz. El objetivo era estudiar y seleccionar el material vegetal local para hacerlo disponible a los agricultores ecológicos que lo demandasen. Se trataba concretamente de: caracterizar las variedades en base a unos descriptores botánicos; valorar agrónomicamente las variedades con ayuda de los hortelanos expertos de la zona; recuperar el conocimiento sobre su uso; y evaluar las variedades según los gustos de los consumidores. Para describirlo vamos a utilizar el trabajo de García (1999) y Guzmán et al (1999).

Para conseguir todos estos objetivos se hizo un trabajo en tres direcciones. Cada una de las tareas era coordinada y planificada y realizada entre los investigadores y los miembros de la cooperativa:

- Trabajo con los hortelanos, tanto a través de entrevistas personales como de trabajo en grupo en la finca, donde se ensayaba cuando los frutos estaban maduros.
- Trabajo con las variedades a través de su ensayo en parcelas de la finca.
- Trabajo con los consumidores, a través de encuestas sobre las características que debía tener el fruto “ideal”, y de catas entre los consumidores habituales de productos ecológicos, así como otras más abiertas realizadas en distintos eventos.

El resultado de estas investigaciones han sido varias:

- La conservación de muestras de estas semillas, listas para ser usadas
- Se han recuperado muchos conocimientos asociados a ellas
- Se han establecido las variedades que más gustan a los agricultores
- Se ha establecido las que más gustan a los consumidores
- Se han dado a conocer a los consumidores a través de las catas variedades que ya son difíciles de encontrar, y se les ha informado de cómo se usaban tradicionalmente en la cocina (tomates para colgar, para freír, para hacer gazpacho,...)
- Se ha establecido una red de intercambio y de colaboración entre agricultores

Como vemos ha sido un estudio, arduo, pero muy fructífero, que sobre todo no se ha quedado en un trabajo académico guardado en los anaqueles de una biblioteca, sino que ha repercutido en las prácticas cotidianas de varios grupos: de los miembros de la cooperativa, que han conseguido aumentar sus conocimientos y su capacidad de producir sus propias semillas; del grupo de hortelanos que ha participado, por esta misma razón y porque se ha establecido una red de intercambios y se ha valorado un conocimiento que poseían pero que parecía que en estos tiempos era inservible; de los consumidores, que han visto aumentar sus posibilidades de adquirir la variedad más adecuada a sus necesidades y ha aumentado su bagaje de conocimiento culinario; de los investigadores, ya que han conseguido hacer investigaciones rigurosas pero con un sentido social, es decir, útiles para los sujetos participantes.

Y como dice Demo, para finalizar, estos elementos se asocian a una manera de entender la ciencia que lleva consigo “la dimensión del ser, no del tener, aunque sea esta condición necesaria [...], es de tipo cultural, más que tecnológico; artístico más que productivo; lúdico más que eficiente; sabio más que científico” (1989:249).

#### Bibliografía

- Becerra, C. (1997). *Siete Pilas, una aproximación al desarrollo rural*. Trabajo de Investigación. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Sevilla: Mecnografiado.
- Demo, P.(1989). *Ciencias sociales y calidad*. Madrid: Narcea.
- Federighi, P. (2000). La política de expresión de la demanda, o sea el poder de formarse y de formar. *Diálogos*, 23-24, 79-88.
- Figueroa Zapata, M. (1999). *La recuperación y uso de recursos genéticos en la Cooperativa La Verde*. Villamartín: Mecnografiado.
- Figueroa Zapata, M.; García, F.S.; Soriano, J.J. (1998). Trabajos de recuperación y selección de variedades tradicionales en la Cooperativa *La Verde*. *Ponencia del Curso: Semillas y Plantel en agricultura ecológica*. Escola
- García Jiménez, S. (1999). *Aplicando la Investigación Acción Participativa a la valoración y conservación de recursos genéticos a nivel local: el caso de La Verde*. ISEC, Universidad de Córdoba. Mecnografiado.

- González de Molina, M.; Sevilla Guzmán, E. (1993). Ecología, campesinado e historia: Para una interpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura. En Sevilla Guzmán, E. y Gonzalez de Molina, M. (eds.) *Ecología, campesinado e historia* (pp. 23-130). Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Guzmán, G.I. et al (1999). La recuperación de variedades locales hortícolas y su manejo asociado en Andalucía (España) como base de la producción agroecológica. *Humus*, 3, 33-36.
- Guzmán, G.I. et al (2000). La recuperación de variedades locales hortícolas en Andalucía (España) como base de la producción agroecológica. En Guzmán, G.I et al: *Introducción a la agroecología como Desarrollo Rural Sostenible* (pp. 339-362). Madrid: Mundiprensa.
- Iturra, R. (1993). Letrados y campesinos: el método experimental en antropología económica. En Sevilla, E. y González de Molina, M. (eds.) *Ecología, campesinado e historia* (pp: 131-152). Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Martínez Alier, J. (1993). Hacia una historia socio-ecológica: algunos ejemplos andinos. En Sevilla, E. y González de Molina, M. (eds.) *Ecología, campesinado e historia* (pp. 219-253). Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Prado Núñez, R. (1995). Entrevista con Paolo Federighi. *Diálogos*, 3-4, 5-12.
- Sevilla, E. y López, L. (1992). Educación de adultos y movimientos sociales históricos en el pensamiento social agrario: reflexiones sobre praxis intelectuales pasadas e investigaciones empíricas actuales. *I Congreso de Investigación en Educación de Adultos y movimientos sociales en Andalucía y Europa*. Universidad de Sevilla: Mecanografiado.